

Nota del editor

(En memoria de Antonio Delfín Maceira Gago)



El mañana no le está asegurado a nadie, joven o viejo.

Hoy puede ser la última vez que veas a los que amas.

Por eso no esperes más, hazlo hoy, ya que si el mañana nunca llega, seguramente lamentarás el día que no tomaste tiempo para una sonrisa, un abrazo, un beso y que estuviste muy ocupado para concederles un último deseo.

Mantén a los que amas cerca de ti, diles al oído lo mucho que los necesitas, quíérelos y trátalos bien, toma tiempo para decirles “lo siento”, “perdóname”, “por favor”, “gracias” y todas las palabras de amor que conoces.

Nadie te recordará por tus pensamientos secretos.

Pide al Señor la fuerza y sabiduría para expresarlos. Demuestra a tus amigos cuánto te importan.

(Falsa carta de despedida de Gabriel García Márquez)

Se me hace difícil escribir con la mirada puesta en el pasado, un pasado tan reciente que parece presente, a no ser por el hecho duro, doloroso e incontestable de su carácter real e irreversible. El profesor y compañero Antonio Delfín Maceira Gago nos dejaba de forma inesperada, súbita, el pasado 17 de marzo. *El mañana no le está asegurado a nadie, joven o viejo*, pocas veces lo tenemos presente, ni siquiera fue así unos días antes del fatal desenlace, cuando tuve mi última conversación con él. Nadie puede prever los acontecimientos, nadie está libre de ser impactado por hechos brutales, repentinos o inopinados que cambien su vida para siempre. Nunca nos acostumbraremos a lo imprevisible, y por ello su impacto emocional, como en este caso, es mucho más amargo y desgarrador.

La presencia y la personalidad de Antonio Maceira no dejaban indiferente a nadie que lo conociera, incluso de forma superficial. Brillante y culto, amante de su trabajo y de la relación con sus compañeros, alumnos y feligreses, su huella en la Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte, y en su antecesora Escuela Universitaria de Magisterio de Pontevedra, permanecerá para siempre indeleble. De conversación ágil y brillante, las múltiples discrepancias intelectuales e ideológicas que quien esto escribe mantenía con él, materializadas en conversaciones y debates a veces acalorados, dejaban siempre un poso de satisfacción por el hecho de tener que poner en funcionamiento al máximo los recursos dialécticos para poder estar a su altura intelectual, y por ello mismo siempre valoraba enormemente los encuentros por los largos pasillos de nuestra Facultad. Su conocimiento profundo y erudito de la heráldica y de la estructura territorial de las parroquias en Galicia, me aportó impagables ideas para mi trabajo, pues este último es un tema de mi interés desde hace tiempo. Su sabiduría y saber estar como presidente de tribunales de Trabajos de Fin de Grado, nos enseñó a los que compartimos horas con él en esta labor, a relativizar y valorar en su justa medida el desarrollo de los acontecimientos.

Pero al margen de estas consideraciones personales, que nacen de la conmoción, que ruego se me permitan y que cualquier compañero de la Facultad comparte, sin duda,

estas líneas deben servir como recuerdo de su trayectoria vital y académica, porque es justo hacerlo así. Antonio Maceira se ordenó sacerdote en 1982 y desarrolló su labor como párroco en tres feligresías importantes de Galicia: en Santa Cruz de Ribadulla, en el municipio coruñés de Vedra; en Santo Tomé de Piñeiro, en Marín; y en los últimos años de su vida, en San Martiño de Bueu, en Bueu. En todas ellas fue muy querido por su implicación en la vida social y con las inquietudes vecinales (en cierta ocasión, la prensa regional lo llamó “el Mesías de Santa Cruz”), manteniendo excelentes relaciones con los regidores municipales, independientemente de su color político, lo que habla muy bien de cuál era su carácter. A su Licenciatura en Ciencias Eclesiásticas, añadió la de Filosofía, en la especialidad de Metafísica, por la Universidad de Salamanca, así como la de Derecho Canónico, por la Universidad Pontificia de la misma ciudad, en donde realizó también los cursos de Doctorado de estas disciplinas, culminando con la tesis *La fundamentación metafísica de la ética en Juan Duns Escoto*. Era, por lo tanto, un sacerdote muy bien formado intelectualmente, con unas condiciones inmejorables para ejercer su importante labor pastoral.

Su trayectoria académica en la Universidad, que es la que más nos concierne por su cercanía, se vincula a su Licenciatura y Doctorado en Psicología por la Universidad de Santiago de Compostela, con la tesis doctoral *El medio familiar y el desarrollo moral: estudio de una muestra de universitarios gallegos*. Aquí obtuvo también su Licenciatura en Ciencias de la Educación, y a dicha institución se incorporó como docente en el año 1987, pasando en el año 1990, como muchos de nosotros, a integrarse en la naciente Universidad de Vigo. Aquí obtuvo por concurso-oposición, en 1992, la plaza de Profesor Titular de Universidad del área de conocimiento de Psicología Evolutiva y de la Educación, integrado en el Departamento del mismo nombre, hoy llamado Psicología Evolutiva y Comunicación. Ejerció su trabajo de forma ejemplar, formando a multitud de generaciones de Maestros y Maestras de Educación Infantil y Educación Primaria, para los que fue, él mismo, un Maestro, y desde 1999 también en la titulación de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, impartiendo la

materia Psicología del Deporte. Sus alumnos recuerdan siempre su figura con cariño y admiración, su sabiduría y buen hacer, su comprensión y su compasión, su carácter tolerante y sus constantes desafíos para cuestionar creencias y convicciones asentadas, siempre con el fin de revisarlas y mejorarlas, su incesante tarea de imbuir valores e inspirar el razonamiento.

Antonio Maceira pertenecía a varias sociedades científicas y grupos de investigación y publicó y dirigió multitud de investigaciones plasmadas en libros y artículos en revistas científicas nacionales e internacionales de su especialidad. Su vinculación con Iberoamérica y con investigadores de su disciplina en aquellas tierras, se fraguó a lo largo del desempeño de su cargo como Secretario General del Instituto Gallego de Cooperación Iberoamericana, dependiente de la Xunta de Galicia, al frente del cual estuvo durante dieciséis años. Entre sus principales publicaciones en forma de libro, sólo o en colaboración, cabe destacar *La mejora cognitiva: intervención psicopedagógica* (1998), *Prevención de drogodependencias y alcoholismo en la adolescencia* (2000), *Psicología del desarrollo moral* (2000), *Los medios de comunicación en la escuela* (2000), *Educación y Ansiedad*

(2000), *Actividad Física en la vida adulta* (2000), *Manual de estudio del deportista* (2003), *Deportes de loita* (2003), *Deportes de agua* (2007), *Preparación psicofisiológica para largas marchas: re-corriendo el Camino de Santiago* (2011), *Manual de interpretación neuropsicológica de la escala de inteligencia Wechsler para niños* (2014), así como el delicioso ensayo sobre *O Arciprestado de Ribadulla* (2001). Trabajos que describen su fecunda actividad, sus múltiples intereses y su buen hacer, un interesante y productivo legado que mantendrá vivo su recuerdo entre los profesionales.

Todavía me parece verlo por los pasillos de la Facultad, y el momentáneo olvido de la realidad me lleva a buscar su proximidad para departir un rato con él. Desgraciadamente ya no va a poder ser así. Decía el escritor estadounidense de origen bosnio Aleksandar Hemon que el hogar de una persona es aquel lugar donde su ausencia no pasa desapercibida. Sin duda, la huella de Antonio en nuestra Facultad, en éste que fue su segundo hogar y el nuestro, es indeleble como decía al principio, y el tiempo, lejos de borrarla, no hará más que acentuarla, porque su ausencia nos deja irremisiblemente huérfanos. ¡Te echamos de menos, compañero!